

Job

Erase una vez un hombre llamado Job, que vivía en el país de Hus. Era justo, honrado y respetuoso de Dios, y vivía apartado del mal. Tenía siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas burras y muchísimos siervos. Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante el Señor, apareció entre ellos el Satán. Dijo entonces el Señor: ¿De dónde vienes? El Satán respondió: “De dar vueltas por la tierra y pasear por ella”. El Señor replicó al Satán: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay en la tierra nadie como él: es íntegro y recto, temerosos de Dios y apartado del mal”. Respondió el Satán al Señor: ¿Te crees que Job teme a Dios por nada? ¿No ves que lo has rodeado de protección, a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has bendecido sus actividades y sus rebaños se extienden por el país, Pero trata de poner la mano en sus posesiones: te apuesto que te maldice a la cara”. Contestó el Señor al Satán: “De acuerdo. Métete con sus posesiones, pero no le pongas la mano encima”...



Job se levantó, se rasgó la ropa, se afeitó la cabeza, cayó en tierra en actitud humillada y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor”. A pesar de todo lo sucedido, Job no pecó ni maldijo a Dios.

Un día en que los hijos de Dios fueron a presentarse ante el Señor, apareció entre ellos el Satán. Dijo entonces el Señor: ¿De dónde vienes? El Satán respondió: “De dar vueltas por la tierra y pasear por ella”. El Señor replicó al Satán: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay en la tierra nadie como él: es íntegro y recto, temerosos de Dios y apartado del mal”. A pesar de todo, persevera en su integridad; y eso que me has incitado para que lo destruya sin motivo”. Contestó el Satán: “Piel tras piel. El hombre da por su vida lo que tiene. Pero trata de ponerle la mano encima, dájalo en los huesos y en la carne; te apuesto a que te maldice a la cara”. Respondió el Señor al Satán: “lo dejo en tus manos, pero respeta su vida” El Satán salió de la presencia del Señor. Entonces hirió a Job con llagas malignas desde la planta del pie hasta la cabeza, Job, sentado en el polvo, se rascaba con una tejuela. Su mujer le dijo: “¿Todavía persistes en tu honradez? Maldice a Dios y muérete”. Job le respondió: “Hablas como una necia. ¡Resulta que estamos dispuestos a recibir de Dios lo bueno y no lo estamos para recibir lo malo! A pesar de todo Job no pecó con sus labios. Job 1, 1-3. 6-12.20-22; 2, 1-10

Todo procede de ti,
sólo te damos
lo que de ti hemos recibido.
I Cro 29, 14

Manteneos firmes,
y alcanzaréis la vida.
Lc 21, 19

Hombre y Mujer

Desde el comienzo de la creación, Él los hizo varón y hembra. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Mc 10, 6-8.

Vive la vida con la mujer que amas durante esta efímera existencia que se te ha dado bajo el sol, ya que tal es tu parte en la vida y en las fatigas con que te afanas bajo el sol. Qo 9, 9



Hijo mío, atiende a mi sabiduría,
presta oído a mi prudencia,
para que mantengas la discreción
y tus labios guarden el saber.
Los labios de la extraña destilan miel
y su paladar es más suave que el aceite;
pero termina siendo amarga como el ajenjo,
cortante como arma de doble filo.
Pr 5, 1-4

Engañoso es el encanto y
fugaz es la belleza.
Pr 31, 30



**Yo te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo en justicia y en
derecho, en amor y en compasión,
te desposaré conmigo en fidelidad,
y tú conocerás al Señor.
Os 2, 21-22**

El siempre fiel



Así dice el Señor del universo:
Estoy profundamente enamorado de
Sión y siento por ella una ardiente
pasión.

Así dice el Señor: Volveré de nuevo
a Sión y habitaré en medio de Jerusalén.
Jerusalén será llamada “ciudad fiel”, y
se llamará “monte santo” al monte del
Señor del universo (...)

Pues dice el Señor del universo:
Voy a liberar a mi pueblo del país donde
sale el sol y del país donde se pone: los
traeré y habitarán Jerusalén; ellos serán
mi pueblo y yo seré su Dios, fiel y
salvador. Za 8, 2-3, 7-8

No tengas miedo ni te acobardes,
porque el Señor tu Dios estará contigo
adondequiera que vayas.» Jos 1, 9

La hierba se seca,
la flor se marchita,
más la Palabra de nuestro Dios
permanece por siempre.
Is 40, 8



Porque, Yo el Señor te tengo asido por
tu diestra. Soy yo quien te digo:
“No temas yo te ayudo”.
Is 41, 13

Porque los montes se correrán
y las colinas se moverán,
mas mi amor de tu lado no se apartará
y mi alianza de paz no se moverá -dice el Señor,
que tiene compasión de ti-. Is 54, 10

**¡Dios es fiel todo el día!
Sal 52, 3**